

La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la península

POR J. MALUQUER DE MOTES

A la cultura megalítica catalana, cuyo comienzo puede fecharse aproximadamente, por la aparición del vaso campaniforme, como paralela a la etapa dolménica de Los Millares, se señala generalmente una larga perduración dentro de la Edad del Bronce, y, sin embargo, el momento final de esta cultura no ha sido aun fijado. Determinar, pues, el final de la misma, es lo que intentaremos hacer a base del estudio de un tipo especial de cerámica, que designamos con el nombre de cerámica de asas con apéndice de botón, a falta de otro término más preciso.¹

Este tipo de cerámica tiene la particularidad, como indica su nombre, de llevar sobre el asa una prolongación o apéndice hacia arriba, que suele afectar formas diversas, pero que esencialmente pueden reducirse a dos: *a*) en forma de botón propiamente dicho, cilíndrico con la parte superior plana o globular, y *b*) un apéndice rectangular paralelo al borde del vaso y generalmente de su mismo espesor. En su parte superior puede observarse una cierta tendencia a la forma convexa (poco desarrollada en los ejemplares españoles), que origina una bifurcación en forma de cola de pescado o de pájaro, llamada por los arqueólogos franceses de *queue d'orande*, y que siempre ha sido considerado como el inmediato precedente de las *ansa lunata* o *cornuta* italianas. Ambos tipos aparecen en algunas estaciones de la península como coetáneas.

El tipo *a* o de botón propiamente dicho, no es tampoco uniforme, puesto que aunque corrientemente este apéndice sobresale con mucho del borde del vaso, como puede observarse en la lám. I, 1-2, aparece algunas

1. Debo manifestar mi agradecimiento al señor J. Colomines por haber puesto a mi disposición los valiosos materiales inéditos que procedentes de sus excavaciones en la cueva de *La Fou* de Bor (Lérida) guarda el Museo Arqueológico de Barcelona. Igualmente a nuestro alumno del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona Sr. Fernando Gimeno, autor de la mayoría de los dibujos del presente trabajo. Los restantes, concretamente los números 10 y 11 se deben al Sr. J. Tersol.

veces el asa más reducida con el botoncito apartándose del borde, a su misma altura o incluso en un plano inferior (fig. 11). A nuestro parecer, este tipo de botón que ha sido considerado como una modalidad para facilitar la aprehensión, responde la mayoría de las veces a un sentido estético, puesto que dicho botón no reporta utilidad alguna para colocar el dedo pulgar en numerosos vasos en los que por la reducida perforación del asa sería imposible pasar por ésta el dedo índice (fig. 4) o en otros ejemplares de gran tamaño (al que parece corresponder, por ejemplo, un fragmento de la cueva de Joan d'Os, de Tartareu), coger el vaso en la indicada forma requeriría una mano de gigante.

La forma de los vasos que poseen este tipo de asas, por el contrario, es muy uniforme. En general, son de tamaño mediano o reducido¹ con un suave perfil carenado y de superficie pulida y brillante, siempre de color negruzco cuando aparece en megalitos. La cerámica de este tipo procedente de cuevas es menos uniforme, coexistiendo la de color negruzco de superficie pulida y la monocroma rojizo-amarillenta de paredes más gruesas y pasta más basta. Las asas de apéndices desarrollados del tipo estudiado aparecen indistintamente en ambas clases de cerámica. Algunos ejemplares (fig. 11, por ejemplo), muestran influencia de la cerámica con decoración plástica de relieves tan característica de las cuevas de esta región. Los ejemplares que han podido ser reconstruídos tienen la superficie lisa, sin decoración, o a lo sumo con una raya incisa o una línea puntillada siguiendo el borde carenado. Es de notar que hasta el presente todos los ejemplares procedentes de sepulcros megalíticos son de superficie lisa sin decoración, mientras los ejemplares decorados han aparecido en cuevas (Tartareu, Tragó, Bor, etc.). Un ejemplar atrevidamente reconstruído de la cueva Negra, de Tragó de Noguera, Lérida, que, procedente de la colección Luis Mariano Vidal,² existe en el Museo de Barcelona, presenta una decoración finamente incisa de triángulos rellenos de líneas oblicuas. Otros dos fragmentos (fig. 13 y lám. 11), ambos de la cueva de Joan d'Os, de Tartareu, presentan el uno, un triángulo inciso bajo el asa, relleno de hoyuelos circulares trazados con un puzón de punta roma. El otro fragmento, semicírculos rayados volteados por líneas de puntos y una raya incisa realzando el borde carenado del mismo.

1. En algunas cuevas, este tipo de asa se aplica también a vasijas de gran tamaño. (En la cueva de Bor, por ejemplo.)

2. J. SERRA RÁFOLS, *La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*. Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, 1921, pág. 12, lám. III, fig. 25.

LOS HALLAZGOS

Este tipo de cerámica con asas de botón aparece en algunos sepulcros megalíticos pirenaicos y en cuevas de habitación, principalmente las que integran el llamado círculo de cultura de las cuevas del nordeste de la península. Por lo tanto, su área propia abarca desde la provincia de Huesca hasta la costa mediterránea, pero más propiamente la zona montañosa del interior de Cataluña. (Ver el mapa de la fig. 1.)

Las estaciones en las que conocemos este tipo de cerámica son, de oeste a este: *San Blas*, de Sena, en Huesca;¹ la ya citada cueva *Negra*, de Tragó de Noguera, y las cuevas de *Joan d'Os*, de Tartareu,² con diversos ejemplares; *El Foric*,³ Os de Balaguer, y la inédita cueva de *La Fou*, de Bor,⁴ en el Alto Urgel, con varias docenas de vasos con asas de este tipo desgraciadamente sin estudiar, todas en la provincia de Lérida. En la de Barcelona, la cueva de *Can Mauri*, Berga.⁵ En Gerona han sido señalados varios ejemplares en las cuevas de *Rialp*, Ribes,⁶ y *Roca Fesa*, en San Martín de Llémana.⁷ Finalmente, aparece un ejemplar en la cueva *Josefina*, de Escornalbou, en la provincia de Tarragona.⁸

Aparte de este abundante conjunto de cuevas, encontramos este tipo de cerámica en diversos sepulcros megalíticos, principalmente en los del grupo de Solsona-Berga y del Alto Urgel. Su presencia ha sido señalada en la *Fossa del Gegant*,⁹ de Liñá, en los dólmenes llamados *El Bosch*¹⁰ y el *Bressol de la Mare de Déu*,¹¹ de Correá; dolmen de Clará;¹² *Casa de la Bruixa*, de Ossera.¹³ Más hacia el norte, en los dólmenes de *Peu de Roques*, Berga,¹⁴ *Tossal de Jovell*¹⁵ y *Collet del Cataplá*,¹⁶ en Muntant; *Cabana dels Moros*, de Vilamitjana del Cantó, con un ejemplar de apéndice rectangular; *Cabana*

1. P. BOSCH GIMPERA, *Notes de Prehistòria aragonesa*. Butll. Assoc. Cat. d'Antrop. Etn. i Preh., tomo I. Barcelona, 1923. En el Museo de Zaragoza existe además un vasito entero con asa de este tipo procedente al parecer de alguna de las estaciones de Sena.

2. P. BOSCH, *Exploració de coves catalanes. La cova de Joan d'Os de Tartareu*. Anuari Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1915-20, 20 páginas.

3. P. BOSCH, *Prehistòria catalana*. Barcelona, 1919.

4. Excavada por J. COLOMINES. Su material, actualmente en curso de clasificación en el Museo Arqueológico de Barcelona.

5. J. SERRA VILARÓ, *La cova de Can Mauri* (Berga). Manresa, 1922.

6. Un vaso reconstruido en el Museo de Barcelona, inédito.

7. Fragmentos de asas de este tipo.

8. J. SERRA VILARÓ, *Escornalbou Prehistòric*. Escornalbou, 1925.

9. J. SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya* (CMC), Solsona, 1927, pág. 206, fig. 241.

10. Idem, CMC, pág. 183.

11. Idem, CMC, pág. 230, fig. 285.

12. Idem, CMC, pág. 176.

13. Idem, CMC, pág. 254.

14. Idem. *La cova de Can Mauri* (Berga). Manresa 1922, pág. 18.

15. Idem, CMC, pág. 242.

16. Idem, CMC, pág. 246, fig. 318.



Fig. 1.—Estaciones con cerámica de apéndice de botón.

1. *San Blas*, de Sena (Huesca). — 2. *C. Negra*, de Tragó de Noguera. — *Joan d'Os*, de Tartareu. — 4. *El Foric*, Os de Balaguer. — 5. *Dolmen de Biscarbó*. — 6. *Cabana dels Moros*, de Bescarón. — 7. *La Fou*, de Bor. — 8. *Collet del Cataplá* (Muntant). — 9. *Tossal de Jovell* (Muntant). — 10. *Casa de la Bruixa* (Ossera). — 11. *Sepulcro de Corredor*, de Clará. — 12. *La Fossa del Gegant*, Liñá. — 13. *El Bosch* (Correá). — 14. *Bressol de la Mare de Déu* (Correá). — 15. *C. de «can Mauró»* (Berga). — 16. *Peu de Roques* (Berga). — 17. *Cueva de Rialp* (Ribes). — 18. *Puig-ses-Lloses* (Folgaroles). — 19. *Cueva de San Martí de Llémána* (Gerona). — 20. *Puig-ses-Forques*, Calonge (Gerona). — 21. *Cueva Josefina*, de Escornalbou (Tarragona).

dels Moros, de Bescarán,¹ y en el dolmen de la *Llosa del Corralet*, de Biscarbó.² En la comarca de Vich aparece también este tipo de cerámica en la galería cubierta de *Puig-ses-Lloses*, de Folgaroles,³ y cerca ya de la costa mediterránea lo encontramos en la cista megalítica de *Puig-ses-Forques*, de Calonge.⁴

Es curioso observar que los hallazgos de la riquísima zona megalítica oriental (Alto y Bajo Ampurdán) son bien escasos, a pesar de las numerosas excavaciones realizadas, mucho más si tenemos presente su relativa abundancia en la zona del interior de Cataluña. La escasez de esta cerámica en esta zona oriental, indica ya claramente una diferenciación en la cultura megalítica catalana en dos regiones, una oriental y otra occidental. En la oriental encontraremos, además, otros elementos de diferenciación, como son, por ejemplo, una mayor abundancia de vaso campaniforme y la aparición de los grandes y bellos cuchillos de sílex propios de este círculo ampurdanés, que no aparecen en los sepulcros megalíticos del interior de Cataluña, donde por el contrario los encontramos en las cuevas sepulcrales con cultura relacionada con la megalítica.⁵ Sobre esta diferencia ya apuntada por L. Pericot al sistematizar la cultura megalítica catalana,⁶ volveremos a insistir más adelante.

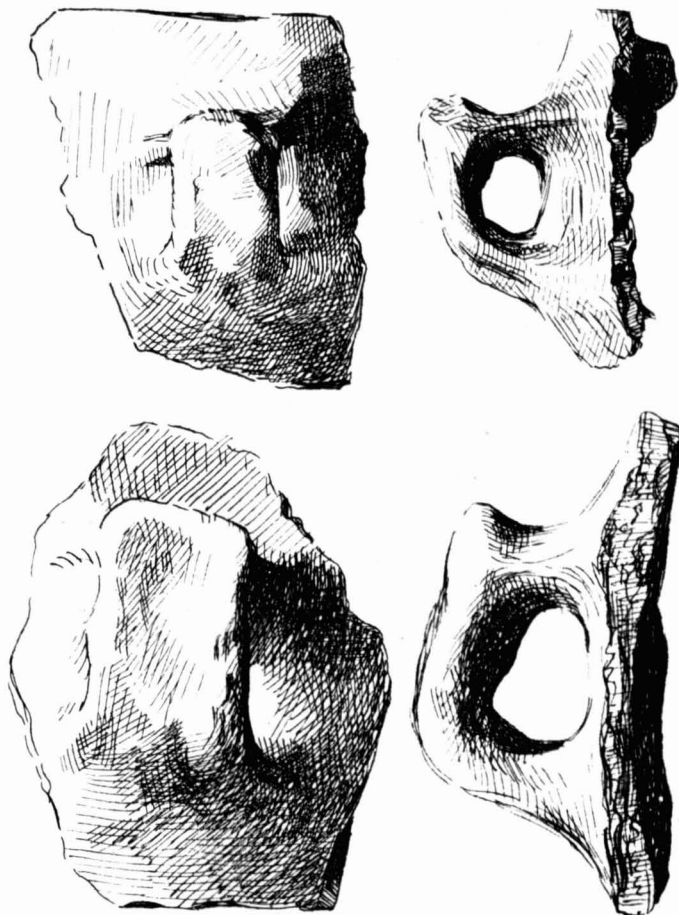


Fig. 2. — Fragmentos cerámicos con asas, en los que se inicia el apéndice vertical. Cueva de *La Fou*, de Bor. 2/3 del original.

1. SERRA VILARÓ, CMC, pág. 310, figs. 422-23.
2. J. COLOMINES - J. DE C. SERRA, *El sepulcre megalític de la Llosa del Corralet*. Anuari I. E. C., t. VII, pág. 47, fig. 90.
3. J. COLOMINES - GUDIOL, *Sepulcres megalítics de l'Ausetania*. Barcelona, 1923, pág. 39, fig. 44.
4. M. PALLARÉS, *Els sepulcres megalítics del Baix Empordà*. Anuari I. E. C., t. VI. Barcelona, 1915-20, pág. 491, fig. 148.
5. J. SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya (VCaC)*, Solsona, 1923.
6. L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925.

Fuera de la península, este tipo de cerámica con asas de botón aparece en diversas regiones europeas, pero principalmente en el círculo cultural palafítico de la zona oriental del norte de Italia, llamado también círculo adriático, y por extensión algunos autores llaman impropriamente cerámica adriática a la que lleva este tipo de asas con apéndices desarrollados. En la región occidental del norte de Italia aparecen también estos vasos en el círculo palafítico de Lagozza, por ejemplo, en íntima relación con los palafitos del sudoeste de Suiza, pero también lo hallamos en Italia, en cuevas de habitación del mismo tipo que las españolas y en un área mucho



Fig. 3. — Fragmento de cerámica, en la que el apéndice del asa se desarrolla en longitud. 2/3 del original. Cueva de *La Fou*, de Bor (Lérida).

más extensa que la misma de los palafitos y terramaras. Es quizá este círculo de cuevas donde aparece primitivamente este tipo de cerámica, de donde lo tomarían las poblaciones de los palafitos.

La gran abundancia de esta cerámica en el palafito de Polada hace que en la bibliografía europea sea comúnmente designada con el nombre de cerámica tipo Polada. Posteriormente en Italia este tipo de asas se desarrolla hasta adquirir la forma de *ansa lunata* que, en sus ulteriores variaciones, perdurará hasta la época etrusca.

En el territorio intermedio entre el gran conjunto italiano con sus abundantísimas estaciones y su posterior supervivencia y la zona pirenaica, o sea en la zona mediterránea francesa, encontramos también este tipo de vaso en varias cuevas de habitación o sepulcrales, como en la del Amphithéâtre de Avignon¹ o la Vigne Perdue, en la región de Narbona, con un

1. VOGT, *Bronze und Hallstattzeitliche Funde aus Sudostfrankreich*, Germania, 1935, páginas 123-130, fig. 3.

bello ejemplar de cerámica negra con elegante apéndice de *queue d'orande*.¹ Es probable también que haya salido en algunos megalitos franceses, aunque no poseemos suficiente información para afirmarlo, aunque no sería fenómeno de extrañar, pues no sólo aparece este tipo de cerámica en dólmenes españoles, sino que incluso en megalitos italianos ha sido señalado.

ORIGEN Y CRONOLOGÍA

Los estudios de estos últimos años a base de comparación de materiales italianos, suizos y franceses efectuados principalmente, por P. Laviosa-Zambotti,² parecen confirmar científicamente lo que ya venía perfilándose desde hacía tiempo sobre la existencia de una unidad cultural entre el norte de Italia, sudoeste de Suiza y Francia, desde su región centro oriental hasta el sudeste. Una misma población, de origen difícil de precisar, ocuparía estas regiones, adoptando en cada una de ellas un régimen distinto de vida, según las condiciones del país. En Italia habitaría en palafitos al igual que en Suiza, mientras en Francia adoptaría el sistema de poblados en su región centrooriental (Champ de Chasey), y en cuevas, en el mediodía. Las cuevas del norte de la península, que siempre se han relacionado con las francesas, formarían parte también de este complejo cultural, aunque no precisamente

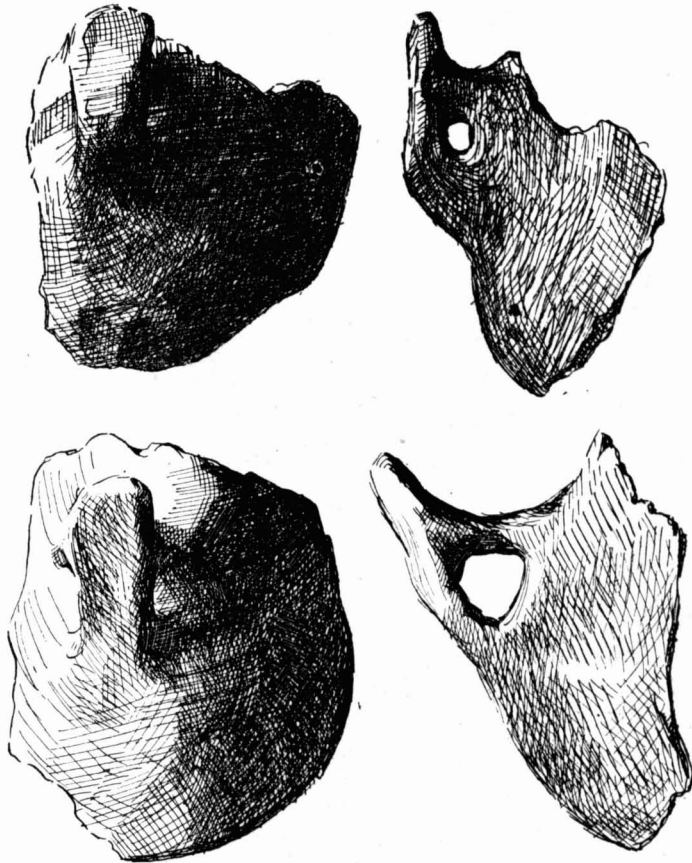


Fig. 4. — Típicas asas con el apéndice desarrollado. 2/3 del original. Cueva de *La Fou*, de Bor.

1. PH. HÉLÈNA, *Les origines de Narbone*, Toulouse, 1937, pág. 79, fig. 42.

2. P. LAVIOSA-ZAMBOTTI, *La ceramica della Lagozza e la civiltà palafitticola italiana vista nei suoi rapporti con le civiltà mediterranée ed europeae*. Bull. di Paletnologia Italiana, 1939, páginas 61-112 y 1940, págs. 83-164.

a base de la cerámica de decoración plástica o en relieve, que siempre se considera como la más importante, sino por su cerámica lisa sin decoración y monocroma. Posteriormente, se dejaría sentir una influencia del círculo palafítico oriental italiano (cerámica de tipo Polada o de asas con apéndice de botón), influencia que llegaría también a todo este círculo cultural. En Italia, por lo general, consideran el tipo de cerámica con asa de botón como una evolución indígena en una población que probablemente habría llegado a la península apenínica a través de los Balcanes, aunque arqueológicamente este hecho no se considere suficientemente documentado. Para el origen indígena en Italia de estas asas, aducen como único argumento que sólo en Polada aparecen sus inmediatos precedentes, o sea las asas más

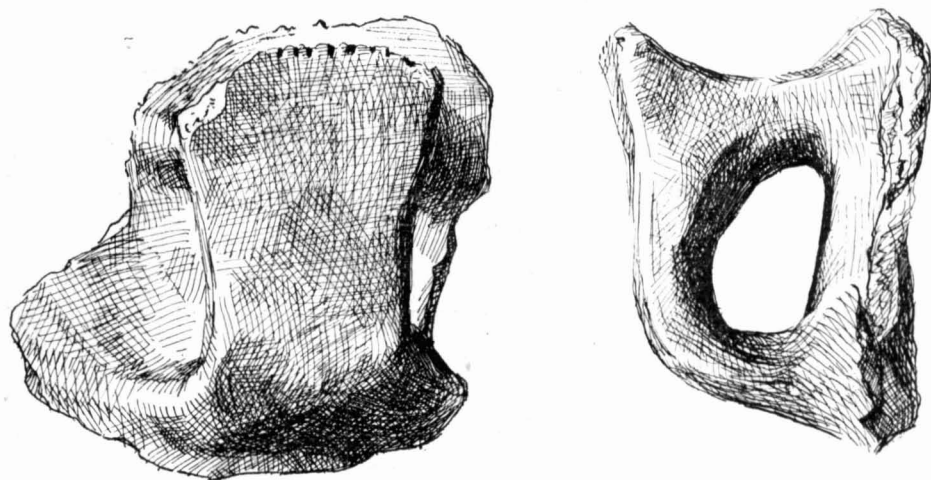


Fig. 5. — Asa de apéndice rectangular, con adornos de incisión en la parte superior.
2/4 del original. *La Fou*, de Bor.

toscas de este tipo. Veamos ahora las deducciones que nos permite el análisis del material español.

La complicación que supone este tipo de asas con apéndice, es algo que llama nuestra atención en una cerámica en gran parte sin decoración, y que supone preferentemente un gusto sobrio. Si en las cerámicas prehistóricas españolas quisiéramos buscar un precedente, con probabilidad lo buscaríamos entre las de complicada decoración, que suponen un cierto barroquismo, y, efectivamente, la que responde más propiamente a esta mentalidad, es la cerámica con decoración cardial del círculo cultural levantino, una de cuyas características más notables es la complicación, multiplicidad y decoración de sus asas. Baste tan sólo recordar la riqueza y complicación de éstas en la cerámica cardial de la cueva de la Sarsa o de las cuevas de Montserrat, por ejemplo, y sin embargo, francamente en esta cerámica nada hemos hallado con excepción de esta tendencia a la complicación que

permitiera fundamentar seriamente la cerámica cardial como precedente del tipo que estudiamos.

La gran abundancia de estas asas en Italia nos inclinaba a aceptar, en principio, un origen forastero para las mismas. No obstante, la revisión de materiales efectuada con motivo de la inventariación de los fondos procedentes de cuevas catalanas del Museo Arqueológico de Barcelona y los escasos argumentos dados por arqueólogos italianos para un origen indígena en su país, nos ha inclinado a un cierto escepticismo. Efectivamente, al estudiar los materiales inéditos de la cueva de Bor (Lérida), hemos encontrado

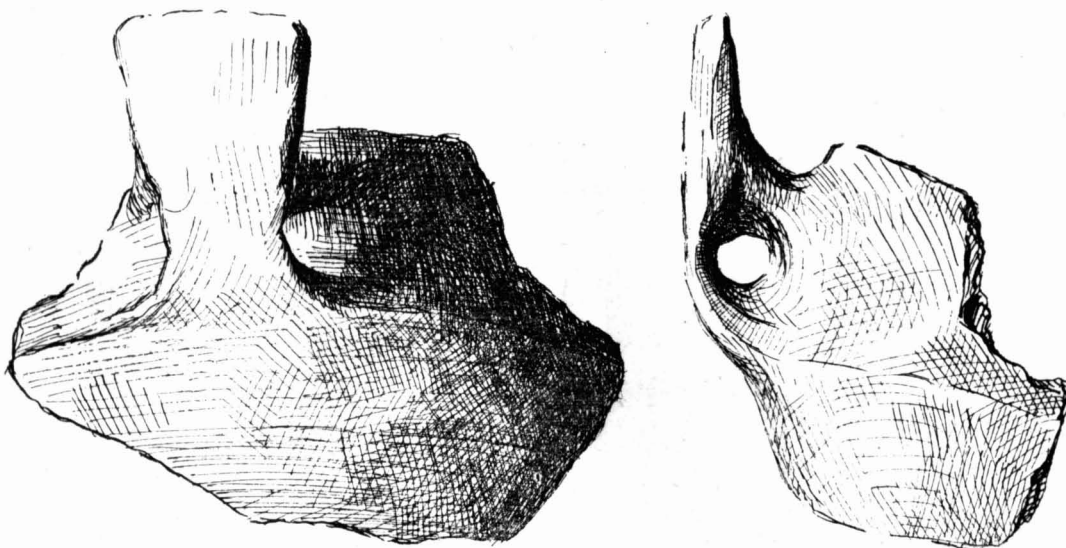


Fig. 6. — Asa con apéndice desarrollado. 2/3 del original. Cueva de *La Fou*, de Bor.

una cantidad asombrosa de este tipo de asas de los dos tipos anteriormente descritos, de apéndice rectangular y de botón cilíndrico. En ambos podemos observar todo su desarrollo. Sobre el asa, primitivamente de tipo normal, pero vertical y paralela a la pared del vaso, se pellizca el barro hasta iniciar un apéndice (fig. 2), que se desarrolla paulatinamente en un plano oblicuo al vaso (fig. 3) hasta constituir ya una típica asa de apéndice rectangular que crece en altura sin alcanzar aún el borde del mismo (fig. 4) y se decora a veces con incisiones (fig. 5). En una etapa posterior, siempre desarrollándose en el sentido de la altura, alcanza primero y sobrepasa luego el borde del vaso (figs. 6, 7 y 8). En esta última etapa, el apéndice, anteriormente rectangular se modifica ensanchándose por la parte superior con tendencia a la bifurcación (fig. 7).

Una evolución paralela podemos observar en el tipo de apéndice de botón propiamente dicho. Primero se aplica sobre el asa ya fabricada un

pequeño botón de barro (fig. 9), o bien se fabrica a la par un botón ancho y plano (fig. 10); luego, este botón se desarrolla gradualmente (figs. 11 y 12) hasta alcanzar el borde del vaso (fig. 13) y sobrepasándolo adquirir la forma bella y esbelta ya definitiva, que será la que encontraremos en los vasos procedentes de sepulcros megalíticos (lám. I, 1 y 2). A la vista de este abundantísimo material de la cueva de Bor, observamos, pues, que los precedentes para el tipo de asa de botón que encuentran los italianos para su cerámica de Polada los hallamos exactamente iguales en las cuevas pirenaicas,

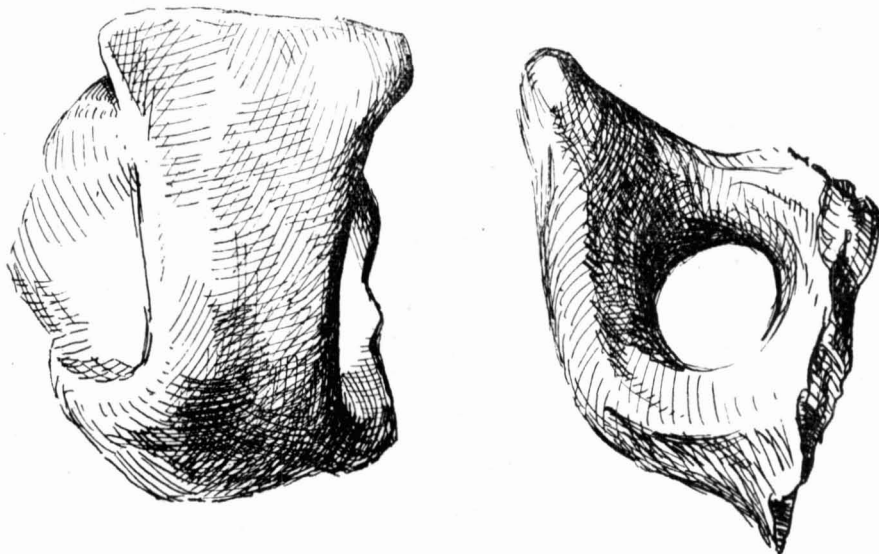


Fig. 7. — Asa procedente de la cueva de *La Fou*, de Bor. Tam. nat.

por lo que si es válido este argumento para la cerámica italiana, igualmente podríamos aceptarlo para afirmar un origen indígena de este vaso, sino en la península, por lo menos en el círculo de las cuevas pirenaicas, aceptando esta palabra en sentido amplio que comprenda las cuevas también de la región francesa, en la que seguramente la menor proporción de hallazgos es debido tan sólo a la insuficiencia de excavaciones. Sin embargo, sería prematuro decidirse, con los elementos que actualmente poseemos, y afirmar uno u otro origen. Dejando aparte el problema del origen de este tipo de asas, que si no nos parecen decisivos los argumentos aducidos por los arqueólogos italianos, tampoco podemos aceptar los mismos argumentos para considerarlos indígenas en el Pirineo, su presencia y difusión en la península refuerzan la tesis citada de P. Laviosa, que hacemos nuestra, de la existencia de una unidad cultural, en un cierto momento de nuestra prehistoria, para estos países.

En esta unidad cultural, cuya más primitiva etapa vendría señalada

con probabilidad por una población que viviría en cuevas y que luego adoptaría, según las conveniencias, los tipos de poblados o palafitos, aunque no abandonando nunca el sistema de vivienda primitivo, es donde tendría lugar el nacimiento de este tipo de asas por evolución local dentro de un mismo ambiente cultural, esta evolución que sería independiente en unos u otros lugares, hace nacer la gran variedad de dichos tipos y el hecho de que persistan más o menos en uno u otro territorio. A este respecto, recordamos una urna cineraria publicada por Khün,¹ procedente del norte de Alemania, de suave perfil en S, que recuerda los vasos que estudiamos, decorada con motivos geométricos de ranuras, cuya asa tiene un típico apéndice de botón igualmente decorada. Al parecer, puede fecharse en un momento muy

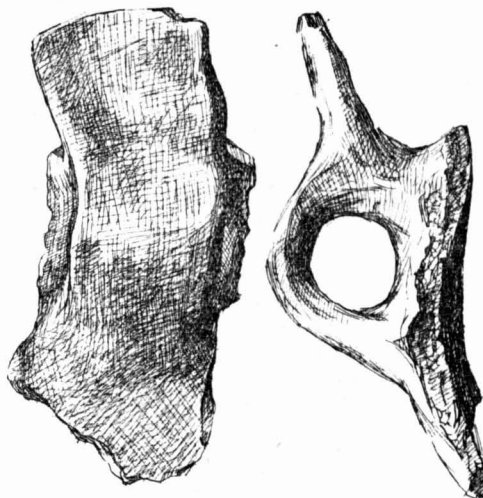


Fig. 8. — Asa de un vaso de gran tamaño, con apéndice rectangular. 1/2 de su tamaño. *La Fou*, de Bor.

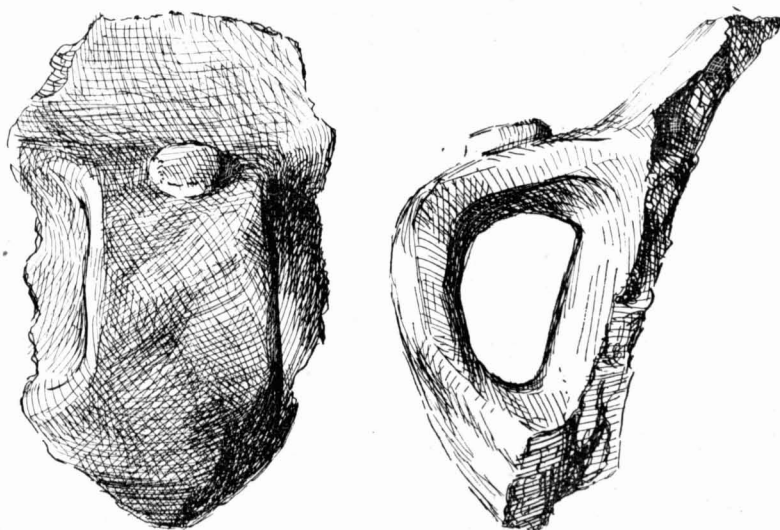


Fig. 9. — Asa con un pequeño botón de barro aplicado en su parte superior. 2/3 de su tamaño. *La Fou*, de Bor.

tardío, ya de época imperial romana. Este hecho demuestra la larga persistencia de este tipo de asas en culturas que no conocemos, a partir de la substitución del ritual megalítico.

1. KÜHN, Herbert, *Die Vorgeschichtliche Kunst Deutschlands*. Berlín, 1935, pág. 347.

A esta solución parecen decantarse también la mayoría de los arqueólogos italianos, y por el momento, aun no considerándola segura, creemos que es la más aceptable. En el fondo, este tipo de asas no representaría una influencia de las culturas italianas, sino una identidad de poblaciones, tal como ha propuesto P. Laviosa,¹ donde tendrían lugar innumerables intercambios de todas clases entre uno y otro extremo.

Uno de los problemas mas arduos que esta cerámica plantea en Es-

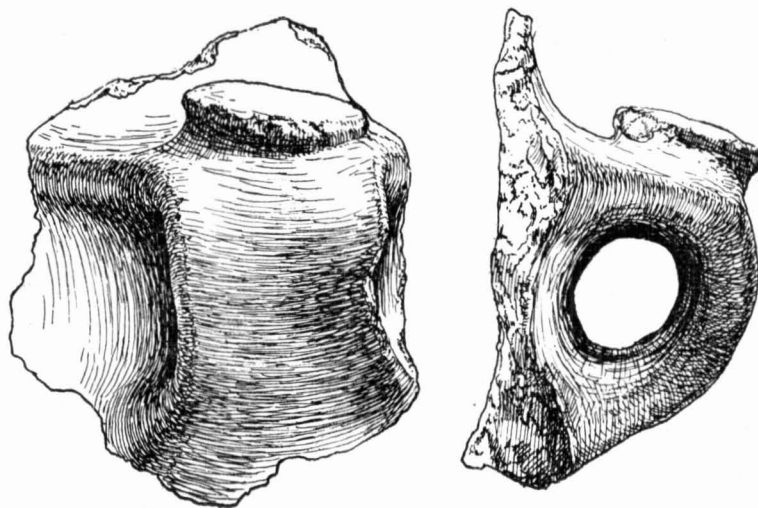


Fig. 10. — Fragmento con un ancho botón plano aplicado al asa. 2/3 del original. Cueva de *La Fou*, de Bor.

paña es el de su cronología. Sabido es que la excavación de las cuevas raramente permite apreciar, para los materiales posteriores al neolítico, una estratigrafía aceptable. Ni las cuevas de Tartareu y de Bor, las dos únicas completamente excavadas, permitieron hacer deducciones estratigráficas, ya que en ambas los materiales aparecieron revueltos y completamente mezclados, comprobándose, sin embargo, que éstas fueron habitadas durante mucho tiempo, puesto que en Bor aparecieron algunos fragmentos de cerámica corriente ibérica, helenística e incluso sigillatta romana.

Examinando el material con que aparece este tipo de cerámica en los sepulcros megalíticos, observaremos que casi nunca coincide su presencia con la cerámica del estilo del vaso campaniforme, con algunas excepciones, como en la galería cubierta de Puig-ses-Lloses, de Folgaroles, y, sin embargo, aparece junto a otros elementos tardíos de la cultura pirenaica, como las puntas de bronce romboidales o de forma de brújula, características de la cultura pirenaica francesa en su momento de apogeo, y que tienen también su paralelo evidente en el círculo palafítico del sudoeste de Suiza y de Francia,

1. Obra citada.

de donde se conocen hallazgos que Déchelette ha hecho clásicos. Son, pues, este tipo de punzones, otro elemento a relacionar con la cerámica de asas de botón. Su presencia se puede señalar en numerosos megalitos hasta ahora.¹ Pero hay incluso otro elemento que nos aclara algo sobre la cronología de este vaso, y es la aparición en *La Cabana dels Moros*, de Bescarán (lám. II, 2), de un vaso que pudo ser reconstruido por Serra Vilaró, de forma convexa y suave perfil carenado, comparable con algunos vasos reconstruidos de asa de apéndice de botón; el reborde central del mismo está decorado con una línea de incisiones triangulares profundas, de un tipo característico que aparece en las cuevas del Mediodía de Francia, en rela-

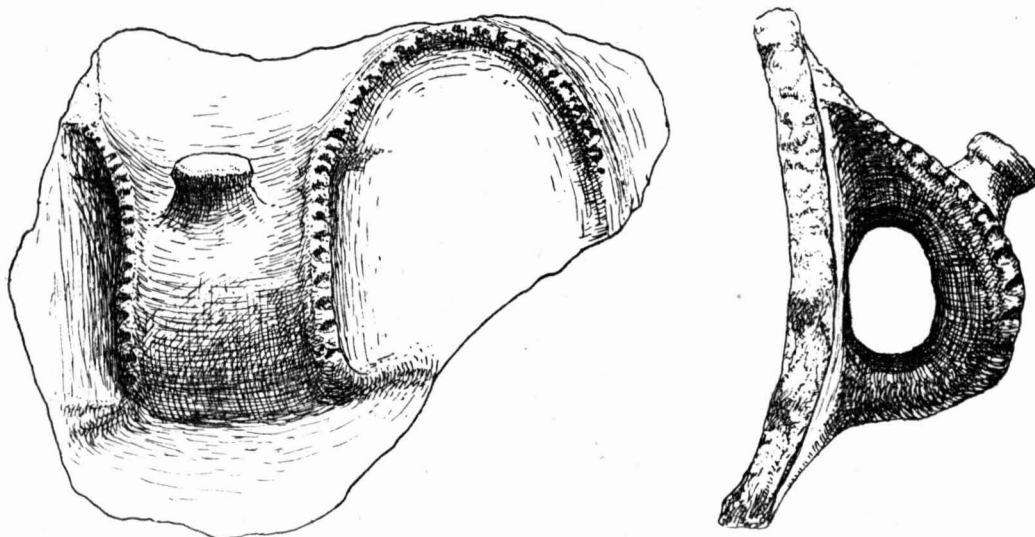


Fig. II. — Asa con decoración de cordones, con impresiones digitales y el botón desarrollándose en altura. 1/2 del original. Cueva de *La Fou*, de Bor.

ción con la cerámica excisa en su momento más tardío,² y con la primera aparición de la cerámica decorada con acanalados de tipo lusaciano, fragmentos de este último tipo de cerámica aparecen también, como veremos luego, en algunos megalitos catalanes. Pero, además, tanto en la cueva de Tartareu, como en la de Bor, se hallaron numerosos fragmentos de cerámica negruzca, de superficie pulida, del mismo tipo de los fragmentos de asas con apéndice, con decoraciones geométricas incisas de rayas, triángulos, líneas en zigzag, etc., de tipo muy tardío, comparables con algunas decoraciones hallstáticas típicas y por lo mismo consideradas como tales (lám. II, 1). La pasta y los perfiles de los vasos nos inducirían a considerarlos como contemporáneos de la cerámica con asas de botón, haciendo, sin

1. Véase las obras citadas de L. PERICOT y SERRA VILARÓ.

2. Véase, por ejemplo, en la cueva del *Cingle de l'Elze* (Museo de Nimes), VOGT, ob. cit., tafel 9.

embargo, la salvedad de que, hasta el presente, *esta decoración no aparece en ningún vaso reconstruido de este tipo*, y que la decoración incisa del vaso de la cueva Negra, por ejemplo, aunque respondiendo a la misma idea decorativa, ésta está efectuada por incisiones finas y no fuertemente impresas, como en los fragmentos hallstáticos que se caracterizan especialmente por una decoración de incisiones profundas o *ranuras*.

Por otra parte, ninguno de los fragmentos de este tipo de vasos con asas de botón hallados en los numerosos sepulcros megalíticos, y algunos son lo suficientemente grandes para haber permitido su reconstrucción, como los de los dólmenes de Biscarbó, Correá, Bescarán, etc., aparecen tampoco con este tipo de decoración típicamente hallstático, sino que se trata siempre de vasos lisos o a lo sumo con una línea incisa o punteada en el borde carenado del vaso, y, sin embargo, su perfil nos habla también de un momento avanzado.

Es de notar que entre el gran repertorio de asas de este tipo que aparecen en la cueva de Bor (más de un centenar), ninguna posee este tipo de decoración, sino que se presentan constantemente lisas o con decoraciones en relieve por influencia, como se ha dicho de la cerámica plástica tan abundante en esta cueva. Este es un hecho que no puede ser valorado convenientemente hasta que no se aclare el problema del origen de estas asas, puesto que de ser indígenas en este núcleo de cuevas pirenaicas no podrían considerarse tan modernas como hace presumir su asociación con otros tipos cerámicos que llegan hasta la Edad del Hierro. Esta asociación que existe en las cuevas, pero que no se puede demostrar por su falta de estratigrafía, recibe su plena confirmación, sin embargo, en los hallazgos efectuados en el interior de sepulcros megalíticos.

Si valoramos debidamente este fenómeno encontraremos un hecho de singular importancia, puesto que este tipo de vaso nos da el momento final de la cultura megalítica catalana, precisamente coincidiendo con las primeras apariciones de la decoración hallstática, lo que equivale a decir que la costumbre de los enterramientos megalíticos fué abandonada, por la influencia de poblaciones europeas, con la introducción de nuevos sistemas de enterramientos y quizá por la adopción del rito de la incineración, que prevalecerá de ahora en adelante en todo el nordeste de la península, a partir de la substitución del ritual megalítico. Esta primera corriente hallstática, por el hecho de darse en los tipos decorativos, probablemente se debería a una influencia pacífica, lo que puede observarse en todo este territorio con la introducción de fenómenos del final de la Edad del Bronce de Europa en Cataluña (hachas tubulares, *palstaves*, agujas para el cabello, brazaletes, etc.). El argumento negativo de la no aparición de cerámica con asas de botón decorada con ranuras en los megalitos, no podría destruirse

con la aparición de ésta en posteriores excavaciones, puesto que la substitución de rituales funerarios nunca tiene lugar violentamente cuando se inicia por una influencia cultural. A favor de esta hipótesis milita el hecho de haberse encontrado en algunos sepulcros megalíticos, como en el de *Serra de L'Arca I*¹ o en la cista del *Codonyet*,² cerámica acanalada hallstättica. A nuestro modo de ver queda, pues, firmemente establecido que la civilización megalítica pirenaica de Cataluña perduró hasta la primera Edad de Hierro. Pero ¿hasta qué momento? Con los datos que poseemos, no podemos responder categóricamente a esta pregunta; sin embargo, numerosos indicios refuerzan la idea expuesta de la lenta substitución del ritual megalítico por una influencia pacífica, y por lo mismo, la existencia de un período de tiempo en el que ambos sistemas coexisten, la inhumación en megalitos y la incineración probablemente en cuevas, período que precedería a la posterior invasión de las poblaciones de los campos de urnas que representarían tan sólo la etapa final y decisiva de una influencia europea que se había iniciado mucho antes y que al producirse esta invasión había logrado substituir ya definitivamente el ritual megalítico.

DIVISIÓN DE LA CULTURA MEGALÍTICA CATALANA

Tiene, sin embargo, la cultura megalítica pirenaica, un largo desarrollo, cuyo estudio hace resaltar en mayor grado la diferenciación ya apuntada entre sus grupos orientales, dependientes, por decirlo así, de la costa mediterránea, de los del interior de Cataluña. En efecto, si trazamos una línea imaginaria que divida en dos el área de la cultura megalítica catalana, aproximadamente por la cuenca del Llobregat, nos encontramos con dos grupos megalíticos claramente diferenciados: el oriental, con un predominio de construcciones de gran tamaño, sepulcros de corredor y galerías cubiertas (grupos de Vich y del Alto y Bajo Ampurdán), caracterizado por su gran abundancia de vasos campaniformes, grandes cuchillos de sílex y metal escaso, en el que la cerámica de asas de botón falta o aparece esporádicamente; la restante cerámica, además del vaso campaniforme, es lisa, de formas globulares y posee generalmente pezones a modo de asas, o bien asas toscas.³ El otro grupo, el occidental, se caracteriza, además de la relativa abundancia de la cerámica que nos ocupa, por la cerámica lisa, de perfiles carenados, con la superficie pulimentada, o bien la aparición de cerámica decorada con relieves (cordones, etc.). El vaso campaniforme es también muy escaso, y cuando

1. COLOMINES-GUDIOL, obra citada, pág. 10, fig. 6.

2. J. SERRA VILARÓ, *V. C. a C.*, pág. 112.

3. Ver la tabla de formas de la cerámica de los megalitos publicada por Luis PERICOT, obra citada.

aparece algún vaso que responda a esta forma, como en la galería cubierta de Llanera, posee una decoración geométrica de ranuras completamente distinta de su estilo decorativo propio (lám. IV, 2). El tipo de construcciones

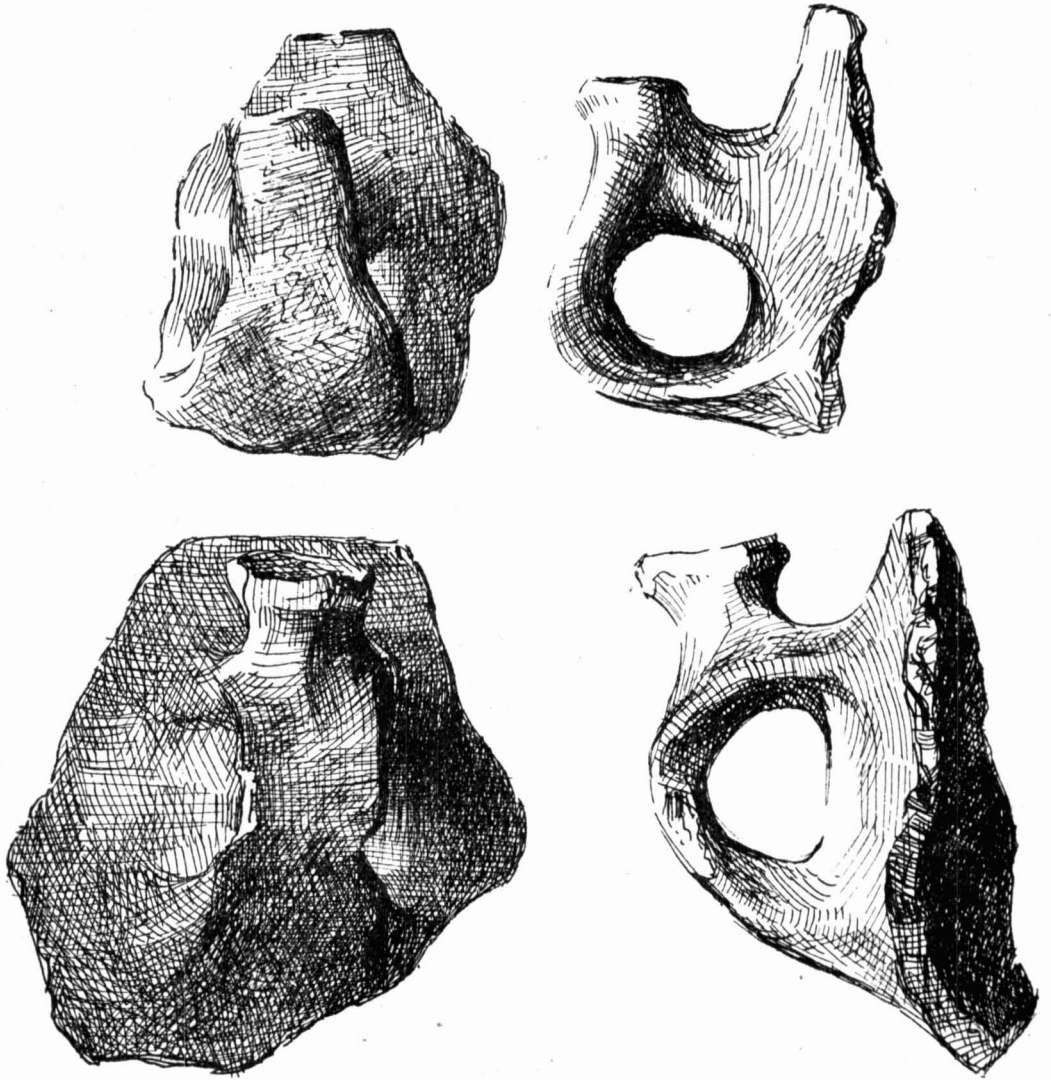


Fig. 12. — Asa normal con apéndice de botón. Tamaño natural. Cueva de *La Fou*, de Bor.

es también distinto; por lo general, afectan forma de cista de reducidas proporciones, aunque esporádicamente aparezcan los tipos mayores, y éstos son precisamente donde aparece un material más relacionable con el grupo oriental (vaso campaniforme, por ejemplo).

Por otra parte, el tipo de vaso campaniforme con el material de sílex típico, no falta en esta región, pero en otra clase de yacimientos: las cue-

vas sepulcrales con materiales megalíticos de la comarca de Solsona¹ que, a nuestro modo de ver, pueden claramente diferenciarse de los sepulcros megalíticos de la región.² Dada esta diferencia de materiales, nos parece más lógico proceder a una división de la cultura pirenaica, ateniéndonos a estas manifestaciones (vasos campaniformes y sílex por una parte, y vasos de asa

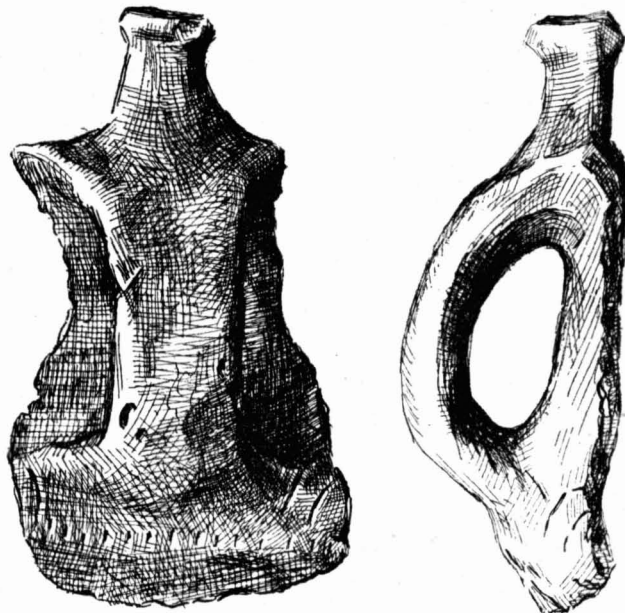


Fig. 13. — Asa de apéndice de botón, con decoración incisa, procedente de la cueva *Juan d'Os*, de Tartareu. $\frac{2}{3}$ del original.

con botón, abundancia de metal, etc., por otra), que la dudosa evolución propuesta de las puntas de flecha de sílex, siempre escasas, y de este modo podríamos observar dos períodos claramente diferenciados de la cultura megalítica pirenaica de la región catalana : uno, primitivo, con predominio, en la parte oriental o marítima, tributario, en gran parte, de la cultura almeriense levantina, cuyo comienzo, a juzgar por el tipo de vaso campaniforme, no sería anterior al período de Los Millares y, por lo tanto, del comienzo de la Edad del Bronce, que tendría una larga floración, por razones ignoradas en esta zona de Cataluña, durante la mayor parte de la época argárica, cuya gran expansión resolvería quizás el secreto de la reducida área megalítica en el norte de España, y otro período sin vaso campaniforme, pero con cerámica de asas de botón constituido por la población de las cuevas del interior del Pirineo, que perduraría durante toda la Edad del Bronce hasta la introducción de la in-

1. J. SERRA VILARÓ, V.C.aC.

2. J. MALUQUER, *Las culturas prehistóricas ilerdenses durante la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro*, en curso de publicación.

fluencia hallstática. La adopción de las construcciones megalíticas en el círculo occidental de Cataluña tendría lugar, pues, no por una influencia occidental siguiendo el Pirineo como se ha supuesto, sino desde el núcleo oriental del nordeste de Cataluña y del sur de Francia, que no debemos olvidar constituían un mismo complejo cultural. Las primeras manifestaciones orientales las constituirían las cuevas sepulcrales de Solsona, que cronológicamente serían paralelas del primer período de la cultura megalítica catalana. El círculo occidental, a pesar de la adopción del ritual megalítico con la pobreza de medios que el ambiente geográfico obligaba, representaría más bien una reacción de las poblaciones de las cuevas arrinconadas en los altos valles del Pirineo Central.



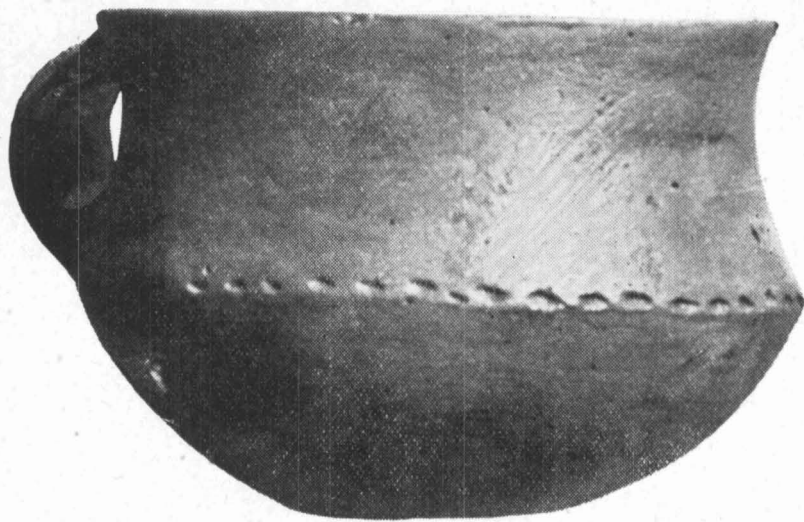
1, Vaso con apéndice cilíndrico del dolmen llamado «Bressol de la Mare de Déu», de Corréa (Barcelona). Museo de Solsona. 2, Vaso reconstruido, procedente del sepulcro megalítico de «La llosa del Corralet», de Biscarbó (Lérida) (De Serra Rafols)



Fragmentos de vasos con asas de apéndice, decorados con surcos y motivos geométricos, procedentes de la cueva de *Joan d'Os*, de Tartareu (Lérida). Museo Arqueológico de Barcelona.



Conjunto de asas de apéndice de botón, procedentes de la cueva *El Foric*, de Os de Balaguer (Lérida).
Museo Arqueológico de Barcelona.



1, Vaso procedente de la galería cubierta llamada *Torre dels Moros*, de Llanera (Lérida). Museo de Solsona. 2, Vaso con decoración de *ranuras*, procedente de la *Cabana del Moro*, de Bescarán. Museo de Solsona.